



LECCIÓN 204 ~ Sexto Repaso
[184] El Nombre de Dios es mi herencia.

Comentario de Sarah:

La idea en la Lección de hoy es que cuando nombramos a las cosas, asumimos un espacio entre ellas que no existe. Hay una unidad detrás de todas las formas, y sólo la unidad es verdadera. Nombrar todo es una validación más para la mente de que este, es de hecho un mundo de fragmentación con muchas partes separadas. Sin embargo, la verdad es que sólo hay un estado de Unidad, y todos somos parte de esa Unidad. ***"El Nombre de Dios me recuerda que yo soy Su Hijo, que no soy esclavo del tiempo; que no estoy sujeto a las leyes que gobiernan el mundo de las ilusiones enfermizas, y que soy libre en Dios y eternamente uno con Él"***. (L.204.1.2)

Esto significa que todo lo que Dios es, yo soy; amoroso, sin juicios, perfecto, inmutable, exquisito, puro, ilimitado, libre, conoedor, totalmente inocente, y cualquier otro atributo de Dios que estemos llamados a aceptar para nosotros mismos. Por supuesto, para el ego, todo suena muy arrogante. ¿Quién crees que eres? Sobre todo, pensamos que somos esta imagen que hemos hecho de nosotros mismos y tratamos de cambiar y mejorar porque no nos sentimos inocentes. Sin embargo, Jesús nos dice que estamos equivocados acerca de nosotros. No hay nada en nosotros que arreglar o mejorar, ya que ya somos perfectos en lo que somos como el Hijo de Dios.

La arrogancia es del ego que argumenta con Dios y dice: "Yo no soy lo que Tú, Dios, dices que soy; mírame. Soy un yo humilde, culpable, que juzga, indigno, malo y enojado, sintiéndome solo, abandonado y haciendo lo mejor que puedo en un mundo desafiante". La verdad es que somos perfectos, ilimitados y no nos falta de nada. La identidad corporal, con sus sentidos hechos para engañarnos, no es lo que somos. Somos el Único Hijo de Dios. ¿Podemos permitir a Dios Su verdad hoy y afirmarla para nosotros mismos? ¿Podemos aceptar que tal vez hemos hecho algo de nosotros que no somos? Cuando nos conectamos con la conciencia detrás de los pensamientos que pensamos, tenemos un sentido de lo que siempre hemos sido. ¿Podemos reconocer que tal vez estamos equivocados acerca de todo, y ahora estamos dispuestos a aprender lo que Jesús está enseñando?

Nuestra parte es permanecer continuamente conscientes de nuestros pensamientos y creencias y estar dispuestos a liberarlos al Espíritu Santo. Nuestro viaje de despertar a lo que somos se trata de negar la negación por parte del ego de la verdad. Es toda una declaración. Simplemente significa que hemos elegido escuchar al ego que sigue negando la verdad sobre nosotros y ahora estamos llamados a no escuchar más sus mentiras. El ego nos ha dicho que nos hemos equivocado y, por lo tanto, necesitamos huir del castigo de Dios. Compramos el mito del ego de que hemos matado a Dios, lo que significa que estamos viviendo una historia contada por el ego del pecado, la culpa y el miedo que hemos llegado a creer. Nuestra parte es negar la versión de los acontecimientos del ego y aceptar la verdad. Es un reconocimiento de que este mundo del tiempo, del pasado, del presente y del futuro es ilusorio. Es, en cambio, la aceptación del momento eterno en el que tenemos una experiencia de nuestra naturaleza prístina creada por Dios.

Esta historia es en su mayoría inconsciente en la mente y se encuentra oculta de nosotros. Un escudo de olvido descendió sobre la mente para que olvidáramos la decisión de separarnos de Dios. Este escudo es el cuerpo y el mundo. Ahora, si queremos recordar quiénes somos, este sistema de pensamiento debe ser visto y liberado. Tenemos la creencia de que hemos sido expulsados del Reino, de que estamos solos, separados de todos los demás, viviendo en el mundo y luchando por cualquier pedazo de felicidad que podamos encontrar. Sentimos que debemos conseguir para nosotros, a expensas de todos los demás. Es un estado de competencia, que se basa en la creencia en "uno u otro". Esta creencia se originó con la separación donde tenía que ser Dios o yo lo que pudiera existir, pero no ambos.

En algún momento de nuestras vidas, a menudo por desesperación, declaramos que debe haber más en la vida y que debe haber una mejor manera. Ahora estamos listos a responder al Llamado en la mente para volver a casa. Esto comenzó la sanación que nos lleva de vuelta a nuestras mentes rectas donde reside la verdad. Al mirar nuestros pensamientos con honestidad y no negar nuestros sentimientos de angustia, ahora podemos elegir dejarlos ir. Al llevarlos a la conciencia y mirarlos sin juzgarlos desde fuera de este sueño por encima del campo de batalla, se disuelven.

Cuando expresamos nuestros disgustos, sin atacarnos a nosotros mismos ni a los demás, y somos honestos acerca de nuestros miedos, ya no estamos en negación. Jesús nos invita a este tipo de honestidad y autenticidad, ya que es un requisito para la sanación. No podemos sanar lo que no estamos dispuestos a ver. Debemos asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones. No somos lo que parecemos haber hecho de nosotros mismos. Somos Espíritus eternos. El Nombre de Dios es verdaderamente nuestra herencia. No podemos cambiar esto sobre nosotros mismos. El principio de expiación es nuestra garantía de que permanecemos tal como fuimos creados. Hemos perdido la conciencia de esta verdad, pero no podemos perder lo que somos.

No somos el producto de nuestro pasado. No somos esclavos del tiempo. No tenemos que posponer nuestro despertar. No tiene que ser un largo camino si realmente deseamos despertar del sueño. No tenemos que aceptar las leyes de este mundo. Somos esclavos de ellas sólo cuando les damos poder. Podemos elegir retirar el poder que le hemos dado al ego en cualquier momento queelijamos. No depende del tiempo, sino sólo de la voluntad. Es una elección que hacemos en cada momento, ya sea que nos alineemos con el miedo o el amor, el infierno o el Cielo. No somos nuestros cuerpos y personalidades. Estamos libres de las limitaciones que ponemos en nuestras propias mentes. Estamos continuamente invitados, en cada momento, a liberar nuestras falsas creencias y a abrir nuestros ojos a la verdad de quiénes somos realmente.

Comenzamos nuestro día recordándonos la verdad, retirándonos del mundo, en contemplación tranquila y meditación, dejando pasar los pensamientos, sin apegarnos a ellos, y entrando en la quietud donde reside la verdad. Esta es una experiencia de salir de la prisión de este mundo de ilusión y respirar aire sagrado mientras pasamos tiempo en quietud. Es aquí donde habita la verdad, y cuando regresamos, reconocemos: **"Hay una manera de vivir en el mundo que no es del mundo, aunque parezca serlo. No cambias de apariencia, aunque sí sonríes mucho más a menudo. Tu frente se mantiene serena; tus ojos están tranquilos. Y aquellos que caminan por el mundo con la misma actitud que tú reconocen en ti a alguien semejante a ellos. No obstante, los que aún no han percibido el camino también te reconocerán y creerán que eres como ellos, tal como una vez lo fuiste"**. (L.155.1.1-5)

Es importante recordar comenzar cada día bien, con un tiempo de silencio. Mantén el pensamiento para el día como prioridad y establece la meta para el día. Si hay alguna tentación

de molestarte por cualquier cosa en el día, recuerda pedir ayuda para verlo de manera diferente. Recuerda que este mundo es un aula para deshacer lo que hemos llegado a creer que somos, y si ese es el caso, todo lo que aparece en nuestro día es una oportunidad de aprendizaje perfecta para deshacer la mente errada.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>